

## **RELATIONSHIP BETWEEN INDICATORS OF SOCIAL ADJUSTMENT PROBLEMS AND A POSSIBLE BIPOLAR AFFECTIVE DISORDER (BAD) IN FEMALE-HEADED HOUSEHOLDS IN A SITUATION OF FORCED DISPLACEMENT IN THE CITY OF ARMENIA IN 2010.**

### **Relación entre indicadores de problemas de adaptación social y un posible trastorno afectivo bipolar (TAB), en mujeres cabeza de hogar en situación de desplazamiento forzado en la ciudad de Armenia en el 2010.**

José Alonso Andrade Salazar<sup>1</sup>, Luisa Fernanda Agudelo Gallego<sup>2</sup>,  
Diana Carolina Ramírez Jaramillo<sup>3</sup>, Romero Aguirre Natalia Andrea<sup>4</sup>.  
Universidad de San Buenaventura, Colombia

#### **Resumen**

El objetivo de la presente investigación es identificar la relación existente entre los problemas de adaptación social y la posible emergencia de un Trastorno Afectivo Bipolar (TAB), en 30 mujeres cabeza de hogar en condición de desplazamiento forzado en la ciudad de Armenia; para ello se aplicó la escala de adaptación social (SASS) y el cuestionario de trastornos del humor (MDQ). De acuerdo a los resultados del SASS, los principales indicadores de problemas de adaptación social fueron: el bajo interés por el trabajo (31%) y las actividades de ocio (43%) además, de la presencia de relaciones insatisfactorias a nivel familiar (30%) y social (20%). Estas dificultades adaptativas pueden propiciar la emergencia de un Trastorno Afectivo Bipolar, ya que, la probabilidad conjunta de hallar en la población problemas de adaptación social, al tiempo que un TAB es de un 6.8 %, así, si los indicadores de problemas de adaptación social no son tratados adecuadamente, la posible emergencia de un TAB aumentara en un 3.2%, causando una mayor vulnerabilidad psicosocial a la población de madres en condición de desplazamiento forzado.

**Palabras Clave:** Conflicto armado, Desplazamiento forzado, SASS, Trastorno Afectivo bipolar, adaptación social, MDQ, madres cabeza de hogar, violencia sociopolítica, vulnerabilidad.

#### **Summary**

The objective of this research is to identify the relationship between social adjustment problems and the possible emergence of a TAB in 30 women heads of household in condition of forced displacement in the city of Armenia, for the scale was used with adaptive social (SASS) and the Mood Disorders Questionnaire (MDQ). According to the results of the SAS, the main indicators of social adjustment problems were: low interest in work (31%) and leisure (43%) in addition, the presence of unsatisfactory relationships at the family level (30 %) and social (20%). These adaptive difficulties can directly influence the emergence of a TAB and consequently, the joint probability of finding the population in social adjustment problems, while presenting a risk of emergence of a TAB is 6.8% and, if indicators of social adjustment problems are not treated properly, the possible emergence of a TAB in a 3.2% increase, causing increased psychosocial vulnerability to the MCH population in conditions of forced displacement.

**Keywords:** Armed conflict, forced displacement, SASS, bipolar affective disorder, social adjustment, MDQ, female heads of household, socio-political violence, vulnerability.

<sup>1</sup> Psicólogo Clínico. Especialista en Gestión De Proyectos De Desarrollo. Coordinador de investigaciones de la Universidad De San Buenaventura - Convenio Universidad San Martín. Sede Armenia Colombia 2009. Email: 911psicologia@gmail.com

<sup>2</sup> Estudiante de sexto semestre del programa de psicología, en convenio entre la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín y la Fundación universitaria San Martín sede Armenia. Email: luisinga31@hotmail.com

<sup>3</sup> Estudiante de sexto semestre del programa de psicología, en convenio entre la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín y la Fundación universitaria San Martín sede Armenia. Email: dianaramirez1991@hotmail.com;

<sup>4</sup> Estudiante de sexto semestre del programa de psicología, en convenio entre la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín y la Fundación universitaria San Martín sede Armenia. Email: natalia2852@hotmail.com

## INTRODUCCIÓN

El fenómeno del desplazamiento forzado es también, una cuestión de género, en la medida que la mujer, es el blanco de ataques sucesivos a su integridad, lo que aumenta su vulnerabilidad y define negativamente su papel en el conflicto armado. Hogares sin padre y sin pasado, a los que se les niega a través del abuso de poder lo positivo de su historia colectiva, mujeres violadas constantemente en sus derechos, además, de graves repercusiones a su salud mental y física, forman parte del conglomerado de efectos dañinos que la violencia sociopolítica impone. Estudios afirman que en un tercio de los hogares de Latinoamérica, la jefatura familiar está encabezada por mujeres (MOSER, (1990), CEPAL, 2003), dinámica que en Colombia permea los hogares rurales y urbanos, y es el indicador de que la violencia se traslada hasta los escenarios postconflicto, e impacta a la sociedad en general, especialmente a las mujeres victimadas, quienes se desplazan sin un compañero (esposo) en un porcentaje del 49% (Acción social, SIPOD, corte Dic. 31 de 2009), lo que las convierte en madres cabeza de familia y jefes de hogar de manera arbitraria.

El desplazamiento forzado de poblaciones enteras, desarraigadas de sus lugares de origen y residencia, no es un fenómeno actual o único del territorio colombiano, aunque en muchos de los sitios donde se produce, las causas se asocian a problemas bélicos, con base en el control territorial, económico y psíquico de las víctimas. Estas personas, a razón de su victimización, se ven obligadas a buscar nuevas zonas de refugio, con el fin de salvar a sus familias y reconstruir sus vidas, por fuera del temor que suscitan las batallas, y lejos del control autoritario de los grupos armados, que orientan su

violencia hacia el dominio de territorios, (B, Luigi; C, Gianfranco; H, Lynn; P, Peggy, 2003), situación que se constituye en la base de la crisis social que afecta a Colombia, ya que, la violencia destruye el sentido del orden de continuidad de una sociedad, alterando las historias familiares y personales que construyen los individuos en su mundo, creando confusión, desintegración y pérdida de identidad de cada uno de los integrantes de la comunidad (Prada G. Herrán F, 2004).

Colombia forma parte del conjunto de países más afectados por el drama ocasionado por la violencia sociopolítica; según datos estadísticos, el número de desplazados es cada vez más alto. Para el año 2007 hubo una disminución importante, aunque “en algunas zonas de los departamentos de Arauca, Putumayo, Caquetá y [...] Pacífico, se presentó un aumento considerable [...] el caso más dramático fue Nariño”, zona que presenta a la fecha, importantes dificultades asociadas al tema de la droga y los enfrentamientos entre los grupos al margen de la ley (Acción social, 2007, p.13). Este aspecto le da una especificidad única al conflicto respecto a la mujer campesina, pues en los territorios “rurales”, la variedad de actores armados, complejiza la estabilidad de las relaciones al interior de las familias y de ésta con la comunidad del casco urbano.

Análogamente, del 2008 al 2009 hubo un incremento del 4% (122.398 nuevos desplazados), por lo que a esa fecha se contó con un total de 3'309.979 personas desplazadas, de las cuales más del 50% son mujeres, (Fuente Acción Social, SIPOD Corte Diciembre 31 de 2009), cifras que aunque no muestran la verdadera magnitud psicosocial del fenómeno, nos aproxima numéricamente al impacto socioeconómico del conflicto armado, sobre las familias y la sociedad en general.

“La guerra, es un espacio de representación en el que las mujeres, adultos mayores, niños, niñas y adolescentes, se convierten en

víctimas mayoritarias, aun cuando gran parte de la violencia física y la eliminación sistemática se descargue en el hombre” (Andrade, J. (1) 2010, p. 30).

La población desplazada se encuentra distribuida a lo largo y ancho del territorio nacional, condición que los convierte en una fuerza laboral en su mayoría desempleada, que impacta los mercados en su oferta y demanda de bienes y servicios (Andrade, J. (2) 2009). La ausencia o la grave dificultad para encontrar un trabajo, hace que estas familias asuman actividades, que por el tipo de riesgo y ruptura de elementos morales, aumentan el grado de vulnerabilidad familiar, aunque se cubran parcialmente las necesidades básicas. Estos elementos, al igual que el hecho de hablar con otros de su condición de desplazados, son poco compartidos, ya sea, por temor a la desaprobación social, o por el efecto psicológico que produce el señalamiento y la sensación de abandono estatal, factores a los que se suma, la pérdida del control de su cuerpo físico (enfermedades emergentes), de su vida emocional (salud mental alterada), los proyectos vitales (visión catastrofista del futuro) y el dominio de la tierra (alteración de la identidad y el sentido de arraigo); en este sentido, “el abandono de regiones por parte del Estado produjo una pérdida de control sobre éstas, dejándolas en ciertos momentos bajo el control de grupos armados ilegales” (Santos, F. Citado en Acción social, 2007: 20)

El Quindío es una de las zonas de mayor recepción de personas y familias desplazadas, con un total de 6.515 hogares (Corte SIPOD. Acción social, Marzo de 2010) que corresponden a 24.786 personas. El departamento presenta concentraciones elevadas de familias desplazadas en la ciudad de Armenia, La tebaida y Montenegro, y aunque estos municipios presentan problemas para el acceso a oportunidades labores, siguen siendo los sitios de elección preferencial para el reasentamiento familiar, “según la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado, [...] en Colombia, el

82% de esa población vive en la indigencia; el 96% en edad de trabajar lo hace en condiciones de informalidad, el 95% abandonó algún bien por causa del desplazamiento y tan sólo el 5,5% habita una vivienda en condiciones de dignidad” (CODHES. 2010).

Es importante precisar que hasta el segundo semestre del año 2009, se encontró que la población estaba distribuida en un 49% por hombres, y el 51% por mujeres, (SIPOD, Corte Diciembre 31 de 2009) así, de todas las víctimas del conflicto, son las mujeres cabeza de familia o jefes de hogar, a causa de la pérdida de sus esposos, el destierro forzado, el acoso sexual, la desintegración y división familiar, quienes deben confrontar emocional y económicamente las consecuencias de la violencia vivida en sus comunidades. La violencia deja secuelas de dolor y desesperanza, a causa de las pérdidas familiares y social-comunitarias, como también, una angustia anticipada e incertidumbre, asociadas al hecho de partir hacia nuevas zonas del país, donde deben reconstruir el sentido de sus vidas y la de sus familias, lejos de aquellos grupos subversivos que amenazan su integridad física y moral. (M, Bibiana; G, Elena; C, Guillermo.2008).

Los acontecimientos que giran en torno a la historia masiva e individual del desplazamiento forzado, son la base para el surgimiento de los problemas de adaptación social, puesto que, al abandonar sus tierras, amigos, historias, costumbres y todos los elementos de vinculación social, se crea un impacto psicológico que a menudo, centra su estado confusional, en aquellas heridas físicas, morales y emocionales, que han sido impregnadas a sus vidas, a través de las experiencias negativas y los cambios en las dinámicas vitales (M, Bibiana; et als, 2008). Estos sucesos generan crisis emocionales, que acompañadas del estado de exclusión, señalamiento y estigmatización social, provocan en las mujeres, la emergencia de dificultades importantes para crear estrategias de afrontamiento optimas, frente a

aquellas situaciones que imponen los nuevos contextos de socialización y reasentamiento.

Las dificultades adaptativas se ven reflejadas de manera frecuente, en actitudes relacionadas con la tendencia al asilamiento, explosiones afectivas descontroladas, rigidez en el manejo de algunas ideas absurdas y la falta de interés por las actividades que se presentan en su entorno social (Andrade, J. (2) 2009); así, a todos los inconvenientes de adaptación, presentes en las mujeres desplazadas, se suma la complejidad de un espacio social y material poco comfortable y adverso (zonas marginales o de extrema pobreza, lugares muy retirados de los cascos urbanos, “ollas” ciudadinas, etc.). Como consecuencia de la falta de empleo y de oportunidades de desarrollo, los elementos mencionados se problematizan cuando las familias desplazadas, se asientan en comunidades excluyentes, en las que se dificulta la creación de redes de apoyo y sostén comunitario; a grosso modo, es posible afirmar que estas situaciones desembocan en un constante devenir de preocupaciones, al tiempo que, aumentan la posibilidad de que se propicien disgustos, resentimientos, estrés y episodios violentos a nivel interno.

La violencia intrafamiliar se exagera a consecuencia del conflicto armado, prueba de ello es que “el 44.3% de mujeres desplazadas [...] manifestaron haber sido víctimas de violencia física por parte del esposo o compañero” (Profamilia, Cap. XIII, Bogotá, 2005, citado por Andrade (4), 2010, p. 11). El conflicto sociopolítico afecta todas las esferas de relación de la mujer cabeza de familia, especialmente en los aspectos propuestos por Sullivan y Hesnard cuando se presentan conflictos, es decir, aquellos referidos a la relación interpersonal, el vínculo y la relación interhumana (Bleger. J. 1996, p. 96), por ende, a medida que las necesidades aumentan, también lo hace el nivel de conflicto personal, social y familiar, lo que puede convertir el encuentro, en un sistema de tensiones productoras de malestar,

sentimientos de culpa y rabia. En algunos casos, estas tensiones son liberadas a través de comportamientos desajustados, tales como, inestabilidad emocional, exceso de actividad motriz, labilidad emocional manifiesta, excitabilidad, llanto fácil, o excesiva rigidez y/o evasión del tema de desplazamiento; estas acciones, ocasionan estados de liberación de energía acumulada, lo que les permite reducir la angustia y la ansiedad que devienen de dichas tensiones (B, Ledford. 1973), provocando así, una estabilidad emocional temporal.

De acuerdo a lo anterior, las mujeres cabeza de familia desplazadas, presentan de manera frecuente, comportamientos que implican una actividad motora excesiva, como estrategia para sobrevivir ante la falta de oportunidades laborales, además, de implementar esa motricidad como recurso para reducir los niveles de ansiedad, que concierne el hecho de pensar en un futuro incierto para el grupo familiar; de suyo, el hecho de que dichas mujeres presenten comportamientos ansiosos, al tiempo que, una tendencia al aislamiento y falta de interés por las actividades cotidianas, permite considerar que sus estados anímicos y comportamentales fluctúan, desde una posible fase activa de comportamientos «que pueden ser considerados como hipomaniacos» (M, James.2008), hasta una fase de disminución de su actividad motriz, que tiende hacia la depresión y en casos extremos, hasta la abulia y la desesperanza, aspectos que se constituyen en indicadores de riesgo, para la probable emergencia de un trastorno afectivo bipolar (TAB).

## **METODOLOGÍA**

Esta investigación es correlacional (Dankhe, 1986), de tipo descriptivo y corte analítico, ya que, su finalidad fue efectuar un estudio correlativo (Sampieri, R,1.998), direccionado a precisar, si la presencia

de indicadores de problemas de adaptación social, guarda una relación directamente proporcional con la probable emergencia de un Trastorno Afectivo Bipolar (TAB), en 30 mujeres cabeza de hogar, que se encuentran en situación de desplazamiento forzado en la ciudad de Armenia. El estudio al ser correlacional, mide las variables y pretende verificar si están o no relacionadas en las mujeres desplazadas, para después analizar la correlación, buscando saber o predecir cómo se comporta la variable (valor aproximado) a partir del comportamiento de las otras variables referidas.

## **PARTICIPANTES**

La población objetivo de la investigación estuvo compuesta por 30 mujeres que asisten en condición de desplazadas, a las oficinas de la unidad de atención y orientación al desplazado (UAO) seccional Quindío, ubicada en el municipio de Armenia. Las pruebas se aplicaron a mujeres de diferentes etnias: indígena (13%), Afrodescendiente (7%), raizal (3%) y mestiza (53%), de estratos 0 y 1, cuyas edades estuvieron comprendidas entre los 16 y 70 años ( $\bar{X}=37,5$ ; Md = 36). De ellas el 80% fue víctima de desplazamiento individual, mientras el 20% restante huyo de la zona de conflicto, a través de un desplazamiento masivo.

## **INSTRUMENTOS Y PROCEDIMIENTO**

Los instrumentos aplicados, fueron La Escala Autoaplicada De Adaptación Social (SASS), con la que se examinaron los diferentes indicadores de problemas de adaptación social y, el Cuestionario De Trastornos Del Humor (MDQ), cuyos resultados permitieron identificar la posible emergencia de un trastorno afectivo bipolar (TAB) en la muestra poblacional. Posterior a la aplicación de los instrumentos, se llevo a

cabo la organización de los datos, para lo cual se utilizaron tablas de frecuencia tabuladas en el programa Excel, procedimiento que permitió el establecimiento de la prevalencia de los diferentes indicadores de problemas de adaptación social y del TAB. Para la evaluación de la relación de las dos variables mencionadas (problemas de adaptación social y Trastorno Afectivo Bipolar) se aplicaron dos tipos de instrumentos de evaluación conductual. Lo anterior dio paso a la correlación de cada una de las variables evaluadas, seguida por la interpretación de los hallazgos, con base en las teorías psicosociales, especialmente los planteamientos propuestos por Harry Stack Sullivan. Para el análisis y descripción de los datos, se tomaron en cuenta los puntajes de mayor prevalencia y correlación.

La distribución de los puntajes obtenidos en el SASS, tuvo en cuenta las siguientes variables: trabajo, familia, ocio, relaciones sociales y motivaciones e intereses. En la distribución de los puntajes del MDQ, se analizaron las variables: hiperactividad, irritabilidad, trastornos del sueño, hiperproxesia y distraibilidad; valores que permitieron identificar, los indicadores de problemas de adaptación social y la prevalencia de la posible emergencia de un TAB en las 30 mujeres cabeza de hogar en situación de desplazamiento forzado. Se espera que los resultados den cuenta de una relación directa entre los indicadores de desadaptación y los signos y síntomas del TAB.

## **RESULTADOS.**

El análisis de los resultados establece que las mujeres víctimas de desplazamiento forzado, tomadas como muestra poblacional para esta investigación, presentan una diversidad étnica compuesta por: indígenas (13%), Afrodescendientes (7%), raizales (3%) y mestizas (53%). De acuerdo a los resultados de la ficha de caracterización, se

encontró que esta multiculturalidad en gran medida, propicia que algunas diferencias étnicas (costumbres, metalenguajes, creencias, estilos de crianza, etc.), sean determinantes para la emergencia de problemas de adaptación social, obstaculizando la adecuada integración de la familia y sus miembros a los nuevos territorios (mentales, físicos y comunitarios) de socialización. Los elementos mencionados, son propios de las diferencias individuales y socioculturales, de tal modo que dan paso a dificultades en el proceso de adaptación a un nuevo entorno (S, Jhon.2006).

Correlativamente, se encuentra que la historia de desarraigo sociocultural y la imposición forzada de un nuevo sistema de cultura, se constituyen en situaciones amenazantes para la identidad de las mujeres desplazadas, por lo que el impacto psicológico y material del conflicto armado, hace que los desplazamientos sean una condición *sine qua non* de supervivencia. El desplazamiento forzado y las dificultades para el reasentamiento, *revictimiza* a poblaciones oprimidas generacionalmente por el conflicto sociopolítico, ya que, al no satisfacerse las necesidades básicas de supervivencia (80%), se intensifican los estados de vulnerabilidad familiar, a razón de la incertidumbre existencial que produce el hecho de estar *sin lugar*, y sin la estabilidad previa al desplazamiento, lo que reproduce en el colectivo la idea de que “estar sin tierra” (Andrade, J.(1), 2010) es estar sin historia y sin futuro, suceso que aumenta su inestabilidad, a razón de las dificultades de inclusión a los nuevos grupos en el lugar de reubicación.

Según La Escala Autoaplicada de Adaptación Social (SASS), para que un individuo tenga una adaptación adecuada, debe presentar una solidez en sus relaciones sociales y familiares, además, de desarrollar una capacidad importante para disfrutar de las actividades recreativas y cotidianas (trabajo), aspecto que guarda relación con el grado de motivación hacia la búsqueda de opciones laborales y el

fortalecimiento de intereses a nivel personal. Lo anterior se constituye en el objetivo principal de todo proceso de atención y reparación a poblaciones vulnerables, sin embargo, de acuerdo a los resultados obtenidos, se encontró que las mujeres desplazadas asentadas en el municipio de Armenia, presentan relaciones sociales insatisfactorias (70%), como resultado del rechazo (64%), la exclusión y el señalamiento, por parte de su nuevo círculo social (53%), eventos que se potencializan, debido a condiciones psicológicas previas (traumas) a la movilización, tales como, el hostigamiento e intimidación familiar por parte de los grupos armados en el 73% de los casos.

Las situaciones de estrés provenientes de los escenarios del conflicto armado, influyen en la relación que las mujeres sostienen con los miembros de su entorno inmediato; la intensidad del estrés y sus manifestaciones orgánicas, además, de las secuelas físicas, los recuerdos dolorosos y las pesadillas cargadas de angustia, hacen que a menudo, las personas desplazadas sean “tan discretas que limitan sus relaciones con el entorno para preservar el nivel de seguridad incorporado [...] en este sentido la desconfianza en el entorno y el aislamiento, resultan ser una defensa muy elaborada ante la posibilidad de ser hallados por un enemigo”, por lo que, cuando su entorno presenta dinámicas de seguridad complejas y/o pocas redes de sostén e inclusión comunitarias, ellas pueden considerar a la comunidad receptora, como un ente amenazante para su estabilidad emocional y seguridad social, (Andrade, J. (2) 2009, p.33), factor que compone en las mujeres evaluadas, una tendencia al aislamiento, como corolario de las dificultades para la creación de nuevas relaciones interpersonales (13%), y/o al temor a encontrar en ellas, un nuevo impacto que genere malestar en sus vidas (S, Jhon.2006).

De acuerdo a los datos obtenidos, se evidencia que las *relaciones sociales inestables*, producen bajos niveles de interés y desmotivación por las diferentes actividades recreativas y de ocio

(27%); en este sentido, se debe tomar en cuenta que las relaciones interpersonales, son la fuerza que genera la motivación necesaria, para efectuar actos de interacción lúdica con los miembros de la comunidad y, actividades de interés conjunto (B, Ledford. 1973). El estudio pudo demostrar que la probabilidad de hallar mujeres que presenten relaciones sociales insatisfactorias, al tiempo que desinterés por actividades de ocio y actividades cotidianas, tales como, el trabajo, ocupaciones domesticas y la cohesión intrafamiliar es del 9%. En pos de este hallazgo, se verifica que, “la historia de violación a los DD HH y el fenómeno de la revictimización de estas personas, influye para que las destrezas adaptativas, disminuyan su efectividad significativamente, provocando una mayor fragilidad social además, de un debilitamiento de los niveles funcionales de cohesión, aglutinamiento y desligamiento intrafamiliar” (Andrade, J. (3) 2010, p. 3)

Las mujeres en situación de desplazamiento forzado, presentan relaciones inestables y/o conflictivas en el ámbito familiar, factor que se evidencia en la tendencia a confrontar “solas” muchos problemas de la vida cotidiana; *ergo*, prescinden del contacto frecuente con los miembros de su familia de origen (67%), ya sea porque se vieron forzadas a hacerlo, o por prejuicios respecto a la idea de ser juzgadas o señaladas por otros. Esta situación puede ser considerada, como una de las consecuencias principales de la desintegración del vínculo cohesionante, entre los integrantes del núcleo familiar y sus posibles fuentes de apoyo. Las situaciones descritas (inestabilidad, conflictividad y aislamiento) son elementos detonantes, de la disminución del interés y la motivación por el mejoramiento de su relación con el entorno, consecuencia derivada por las necesidades físicas y psicológicas (67%) prevalentes.

Cuando estos factores dejan de jugar un papel considerablemente importante en la vida de estas mujeres, la familia se disocia y cada uno comienza a vivir una vida en solitario, lo que

desencadena la culpa de muchas mujeres “en [...] quienes recaen las responsabilidades de la reproducción familiar y, que se encuentran en muy precarias condiciones. Entre ellas, hay una elevada cifra de viudas, sin las garantías mínimas para cumplir esas responsabilidades” (Ramírez, M. 2001, p.2), por lo que la afectación del estado de la salud mental y el clima familiar es innegable. La investigación demostró la existencia de una relación directamente proporcional, entre los indicadores de problemas de adaptación social y la posible emergencia de un trastorno afectivo bipolar (TAB) en un 17.1%, relación asociada a los siguientes factores: dificultad para la creación de nuevas relaciones, falta de interés y motivación, e insatisfacción frente al cubrimiento de sus necesidades físicas y psicológicas, como consecuencia del desempleo (71%) y la falta de un ambiente confortable y amable (40%).

Las tensiones emergentes a nivel psicológico y social, crean un malestar significativo en la vida cotidiana de las mujeres desplazadas, por ello, los comportamientos hiperactivos (53%), «actividad motora excesiva» y la tendencia a la distracción (63%), son estrategias que permiten por una parte, la liberación de tensiones, mientras por otro, propician la evasión defensiva y temporal, de algunas realidades psicológicas de su condición traumática. Los comportamientos hipercinéticos y la hiperprosexia pueden reducir de forma momentánea las tensiones psicosociales y la ansiedad asociada al estrés, aunque no tramiten totalmente los motivos psicológicos que los propician. Se debe tomar en cuenta que en las mujeres desplazadas, gran parte de la conducta hiperactiva, es una demanda de estabilidad «emocional, económica-material y comunitaria», aun cuando se evidencie en ellas, una tendencia al aislamiento como efecto de las dificultades para adaptarse (6.8%) e incorporar nuevas relaciones comunitarias.

Si bien, al aislamiento coarta los procesos de comunicación, es posible afirmar que en las mujeres desplazadas, el lenguaje «más analógico (corporal) que digital», es el mecanismo implementado, con el

fin de encontrar estrategias de afrontamiento, ante las diferentes problemáticas que devienen de su situación (M, James.2008) existencial. Los resultados obtenidos afirman, que las mujeres que presentan una elevada hipercinesia y distraibilidad, cuentan con una mayor propensión a generar estados de de hipervigilancia; proceso que influye en el surgimiento de problemas de sueño e irritabilidad, (M, James.2008), e induce estados depresivos una vez disminuido el exceso de actividad motriz. La fluctuación de los estados anímicos y comportamentales propios de los trastornos afectivos bipolares, sumada a la continuidad de los estados de vulnerabilidad familiar, social e institucional, se relacionan directamente con el desarrollo de problemas de adaptación social, y aunque esta relación es relativamente baja (17,1%), es de suma importancia, intervenir la condición mental de las mujeres en situación de desplazamiento forzado, ya que, si no se controla adecuadamente, la prevalencia de esta relación patológica, amentará en un 3,27 %, causando una mayor vulnerabilidad a éste grupo poblacional.

## DISCUSIÓN

Las mujeres cabeza de hogar en situación de desplazamiento forzado, hacen parte de la población Colombiana con mayores indicadores de vulnerabilidad. Los hostigamientos, las amenazas a sus vidas y liderazgos, la obligación de cohesionar a la familia y las múltiples circunstancias físicas y mentales, que devienen de la experiencia del conflicto socio político, las obligan a cargar con una huella psicológica y física silenciosa. La estrategia del despojo de la tierra impacta el sentido de arraigo, la eliminación sistemática: el sentido de trascendencia, la migración interna: su sentido de pertenencia, lo que dificulta su proceso adaptativo a los nuevos

escenarios de socialización. Igualmente, la secuela que deja consigo el impacto del conflicto armado, traspasa las heridas físicas y altera la personalidad, los afectos y el principio de realidad de las víctimas, lo que puede ocasionar en muchas de ellas, una pérdida del sentido de la vida en cuanto, prácticas socio familiares y auto cuidado, como también, habilidades de resiliencia, especialmente cuando encuentran un entorno social, incluyente y acogedor, que propicie la formación de redes y mecanismos de sostén comunitarios.

Los acontecimientos con alto nivel de estrés, tales como, las violaciones a los derechos humanos y todo acto de lesa humanidad contra familiares o la comunidad, producen en las mujeres desplazadas, cambios abruptos en su estilo y calidad de vida, constituyéndose en elementos desencadenantes de consecutivas crisis emocionales y conductuales, sujetas a la confrontación de un nuevo proceso de ajuste cognitivo, comportamental y emocional (B, John B. 2002). A menudo la nueva zona de refugio, presenta dificultades de acceso a recursos, bienes y servicios, como también, problemas de seguridad para la familia, por lo que la relación *entorno-secuela postconflicto*, influye directamente en los bajos niveles de adaptabilidad al contexto físico y social de las mujeres cabeza de hogar. En algunos sectores, la diversidad étnica y los múltiples factores socioculturales asociados, dificultan los procesos adaptativos, ya que, el nuevo entorno, no logra satisfacer sus costumbres y necesidades, situación que puede dar paso al problemas de identidad cultural (K, Conrad P. 2002).

Como consecuencia, las mujeres experimentan la sensación de no pertenecer al nuevo grupo y espacio social, debido a la dificultad de la comunidad receptora, para habituarse y llevar a cabo los diversos comportamientos establecidos, con el fin de aceptar la llegada de un nuevo miembro (R, Pablo C.2008). Esta dificultad, proviene de la continuidad en los rituales de protección de los grupos receptores, acciones que dan lugar en las familias desplazadas, al surgimiento de

conductas de aislamiento y un bajo contacto social, como estrategia para evitar sesgos, prejuicios y discriminaciones. Entre las consecuencias evidentes de la frustración y el señalamiento comunitario, se encuentran aquellos eventos de agresión intrafamiliar y disfunciones en los sistemas de comunicación, por ello en estas familias, “la agresividad proyectada [...] puede ser interpretada como la consecuencia asidua y acumulativa de la ansiedad no elaborada en los diversos escenarios generadores de estrés” (Andrade, 2010 (3), p. 12).

El desplazamiento forzado recrea la reproducción terrorista «por parte de los actores armados» de la violación los derechos civiles, políticos, culturales, económicos y sociales (DESC), causando un impacto negativo en el ámbito psicosocial, que deja como consecuencia la fragmentación familiar y social (M, Bibiana; G, Elena; C, Guillermo.2008) de amplios grupos poblacionales. El conflicto armado conmociona la estructura mental de los miembros familiares, quienes frecuentemente se apoyan en la figura materna para reestructurar su principio de realidad, pertenencia y arraigo, aún cuando la mujer se encuentre estremecida por eventos traumáticos.

En las mujeres desplazadas cabeza de hogar, la esfera social se perjudica drásticamente, a razón, del efecto negativo de amenazas, acosos y la violencia frente a su integridad física y moral, en espacios de relación vertical, donde su intimidad erótica y libertad de elección sexual, fue o sigue siendo violentada, así, la desadaptación y desconfianza ante el medio externo y/o una nueva pareja, proviene también, de experiencias negativas con los grupos armados, ya que, a menudo la mujer es abusada, convertida en esclava, empleada, cocinera, obligada a abortar, a ser amante, o su cuerpo es utilizado como arma de guerra, por parte de los integrantes de los grupos armados causantes de su desplazamiento (Andrade, J (4). 2010).

Tanto la mujer desplazada como aquellas “en riesgo de desplazamiento, asentadas en lugares confinados, [...] se hallan en permanente vulnerabilidad; sus necesidades específicas por razones reproductivas la ponen a puertas del maltrato, el abuso sexual y por consiguiente, del deterioro de su salud” (RUT, 2003, p.1); de acuerdo a lo anterior el desplazamiento altera todo sentido de lo consensual en la pareja, por lo que, los efectos psicosomáticos del estrés, las deficiencias en la colaboración para la crianza de los hijos, el hacinamiento y la falta de intimidad, afectan la continuidad de la comunicación entre esposos y de ellos con los hijos.

En este sentido se debe tomar en cuenta que “intimidad es un tipo de situación que comprende a dos personas, que permite la validación de todos los componentes de la excelencia personal [...], y requiere un tipo de relación [...] llamada colaboración” (Sullivan. H, 1953, p. 246). Para Sullivan (1953), la colaboración es entendida a partir de las adaptaciones formuladas en la propia conducta, de acuerdo a las necesidades que el otro manifiesta, todo ello, con el fin único de obtener satisfacciones cada vez más mutuas, y más similares, condición que en la mayoría de hogares desplazados solo se esfuerza por cumplir la mujer.

Estas situaciones dejan como resultado secuelas de dolor, desesperanza y humillación, que dificultan las acciones encaminadas a la interacción social. Así, actividades tales como, entablar nuevas relaciones interpersonales y buscar el apoyo en redes sociales ya constituidas son evitadas, como resultado de antecedentes de malestar emocional y psicológico, derivados de historias de maltrato y exclusión, por parte de algunos miembros de la comunidad de origen y de la comunidad receptora. La mayoría de mujeres desplazadas, generaliza los acontecimientos, llegando a percibir a la sociedad y sus miembros, como un ente amenazante para la seguridad y estabilidad social, física y emocional (B, Ledford. 1973), de suyo, el temor a la discriminación y

exclusión social, determinan que algunas relaciones interpersonales sean insatisfactorias, provocando dificultades de interacción social, que limitan el tipo de participación en la comunidad y con las familias vecinas. Las mujeres desplazadas, presentan problemas adaptativos, porque a diferencia de los hombres, se les dificulta, generar o acceder, a una red de apoyo social, construida bajo sólidas relaciones y vínculos interpersonales, que les permitan comunicar sus problemas, además de sentirse comprendidas y escuchadas (R, pablo Correa.2008).

No obstante, no solo las experiencia pasadas dificultan los procesos de adaptación a la comunidad, sino también, el hecho de que en su condición de desplazadas, las mujeres manifiestan haber sido excluidas, estigmatizadas y señaladas, a nivel externo e interno, en “espacios donde la persona y/o la familia que se agrede, no siente legitimidad ni poder para desencadenar su violencia, por lo que la familia se convierte en la canalizadora «de mano» de una frustración insoportable, intensa y descontrolada” (Andrade, 2010 (4), p. 12), conjuntamente con una sociedad que en la racionalidad del desplazado, está lejos de comprender la verdadera problemática de las personas en situación de desplazamiento.

Ésta investigación encontró que una de las esferas más afectadas en la vida de las mujeres desplazadas cabeza de familia, tiene que ver con la responsabilidad familiar, puesto que, a causa de la separación, el abandono, el reclutamiento forzado y/o la muerte de su pareja, pasaron a ser las encargadas del cuidado de sus hijos y/o de otros familiares, como también, al ejercicio de actividades económicas diversas. Lo anterior es una condición que modifica la dinámicas de relación al interior de las familias, e implica una redistribución de los roles, donde las mujeres pasan de ejercer el papel de madres protectoras, al desarrollo de los roles paternales que implican el sustento diario de la familia (M, Bibiana; G, Elena; C, Guillermo.2008); como resultado se tiene que a menudo, la mujer enfoca su energía en

la búsqueda de empleo, antes que en el contacto con miembros de su familia de origen, las relaciones interpersonales (Sullivan, 1954) y/o la búsqueda de una nueva pareja.

Los indicadores de problemas de adaptación social, que emanan a razón de la falta de empleo, y la carencia de un entorno que favorezca el desarrollo adecuado de sus vidas y la de sus familias, suscitan la emergencia de tensiones psicológicas, denotadas por angustia y episodios depresivos, que se originan en el hecho de enfrentar un futuro incierto, situación que produce una descompensación en la salud mental de la población desplazada (R, pablo C. 2008), y aunque las mujeres vulneradas, luchan constantemente por reducir el malestar emocional y psicológico creado por dichas tensiones, de modo frecuente el peso de la condición traumática, afecta la salud orgánica y el control de los impulsos, llegando a sentirse seguras para enfrentar las problemáticas económicas, pero sintiendo a nivel interno, una incertidumbre relacionada con el futuro de sus familias y la reconstrucción de su vida en pareja.

## CONCLUSIONES

La presencia de indicadores de problemas de adaptación social, influyen de forma directa en la exacerbación de las problemáticas psicológicas, de las mujeres en situación de desplazamiento forzado, en consecuencia, si no se interviene esta relación y su calidad de vida de no mejora, no solo se dará paso a la emergencia un Trastorno Afectivo Bipolar (TAB) sino también, a un posible Trastorno Dual, cuya comorbilidad, puede incluir, trastornos de personalidad y del humor, TEPT, y principalmente trastornos Somatomorfos, mismos que en su

dinámica psicopatológica, permiten la liberación de sentimientos de angustia y tensión, a través de síntomas y enfermedades corporales, que la persona no identifica como emergentes de su condición social y emocional.

Las mujeres desplazadas cabeza de familia, presentan de manera constante, estados de excesiva actividad motora, al tiempo que, una tendencia al aislamiento, depresión y baja tolerancia a la frustración, como efecto de la dificultad para adaptarse a los nuevos territorios mentales y físicos de socialización. La propensión anterior, promueve la fluctuación de los estados anímicos y comportamentales, relacionados con procesos adaptativos necesarios, dando pie a la posible emergencia de un trastorno afectivo bipolar TAB, como respuesta ante el escaso control de la vida emocional, y las dificultades para tramitar los contenidos traumáticos de las vivencias.

Existe una relación directamente proporcional entre los indicadores de problemas de adaptación social, enmarcados por dificultades para la creación de relaciones eficaces con el entorno social, y la ineficacia de las estrategias de afrontamiento del estrés, con la posible emergencia de un trastorno afectivo bipolar (TAB), factor que limita el goce efectivo de los derechos y la reconstrucción de la vida en pareja, además, de la adaptabilidad a nuevos ambientes sociales y, la estructuración de una adecuada red de apoyo; *de suyo*, en las MCH desplazadas, a menudo las conductas de aislamiento, se convierten en estrategias adaptativas para evitar la estigmatización, prejuicios y discriminaciones externas.

Las mujeres desplazadas que presentan problemas adaptativos, se les dificulta generar o acceder a una red de apoyo social, construida bajo sólidas relaciones y vínculos interpersonales, que les permitan comunicar sus problemas, además, de sentirse comprendidas y escuchadas. A diferencia de las mujeres, los hombres socializan y se

integran a grupos con mayor facilidad, a razón de la continuidad del rol masculino (proveedor, protector, etc.) y los imaginarios sociales propios de la estructura patriarcal. En este sentido, mientras el hombre genera una nueva representación del espacio social y comunitario, la mujer cabeza de familia, debe reproducir y recrear el modelo de atención “servil”, de cuidado, crianza, sostén y protección del hogar.

Los problemas de adaptación social, son la principal fuente e indicador de riesgo, para la salud mental de las mujeres cabeza de hogar en situación de desplazamiento forzado; por consiguiente, si esta problemática no es evaluada y tratada a tiempo, los índices de la emergencia del trastorno afectivo bipolar TAB, aumentara de forma considerable (3.2%) en la población estudiada.

## REFERENCIAS

- Acción social (2007), El desplazamiento forzado en Colombia. 10 años de política pública.
- Aguirre D, Eduardo. (1997). Enfoques Teóricos Contemporáneo en Psicología. Bogotá, D.C. Universidad Nacional Abierta y a Distancia.
- ACNUR. (2009) Informe anual: Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia. A/HRC/10/032
- Andrade Salazar, José Alonso (1) (2010) WOMEN AND CHILDREN, THE MAIN VICTIMS OF FORCED DISPLACEMENT. [www.revistaorbis.org.ve](http://www.revistaorbis.org.ve) 16 (5) 28-53
- Andrade Salazar, José Alonso. (2) (2008). Condición psicológica del desplazado. Manual de intervención. © Universidad San Buenaventura.
- Andrade Salazar, José Alonso. (3) Restrepo Patarrollo, Mario Alejandro; Caicedo Ayala, Daniel. (2009). Posible Trastorno Bipolar asociado al desplazamiento forzado, en reclusos del centro penitenciario de la

ciudad de Calarcá en el departamento del Quindío.  
<http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-450-1-investigacion-possible-trastorno-bipolar-asociado-al-desplaza.html>

Andrade Salazar, José Alonso. (4) (2010). El maltrato familiar y el escenario mental del agresor. <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-431-1-el-maltrato-familiar-y-el-escenario-mental-del-agresor.html>

Arriagada, Camilo, (2003). CEPAL – ONU. La dinámica demográfica y el sector habitacional en América latina.

Aron, Arthur; Aron, Elaine. (2001). estadística para psicología. 1 ed. Argentina: edit. Pearson education.

Bleger, José. “Psicología de la conducta”. Editorial Paidós, Argentina. 1996.

Boscolo, Luigi; Cecchin, Gianfranco; Hoffman, Lynn; Penn, Peggy. (2003). Terapia Familiar Sistémica de Milán. España: Amorrortu editores S.A.

Best, John B. (2002) Psicología cognitiva. 5 ed. México DF. Haomsun editores S.A

Bischof, Ledford. (1973). Interpretación de las teorías de la personalidad Enfoque poder explicativo y capacidad predictiva. México: Trillas Haiper & Row Publisher

Botcher, James N; Mineka, Susan; Hooley, Jill. (2006). Psicología clínica. Madrid España: pearson educación S.A.

CIDH, (2006) Las Mujeres Frente a la Violencia y la Discriminación Derivadas Del Conflicto Armado en Colombia, OEA /Ser.LV/II. Doc. 67

CODHES, (2008). CODHES informa: Víctimas emergentes: desplazamiento, derechos humanos y conflicto armado en 2008.

CODHES, (2010). Boletín de prensa. Bogotá, Cundinamarca, Antioquia y V. del Cauca: a responder ante la Corte por la situación de la PD.  
[http://www.codhes.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=724](http://www.codhes.org/index.php?option=com_content&task=view&id=724)

Durand, Mark V; Barlow David H. (2007). Psicopatología: un enfoque integral de la psicología anormal. México: copyright©.

Ellis, Albert; Grieger, Russell. (1991). Manual de terapia racional emotiva. Desclec de prower Gilbao.

- Florez, tomas. (2002). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DMS-IV- TR). Barcelona: Masson.
- Gutiérrez, Francisco Martínez. (2005). Teorías del desarrollo cognitivo. Interamericana de España. Aravaca Madrid: McGraw Hill.
- Hunt, R. Reed; Ellis, Henry C. (2007). Fundamentos de Psicología Cognitiva. México: manual moderno.
- Jacobson, Edith. (1971). Depresión: estudios comparativos de condiciones normales neuróticas y psicóticas. Argentina: Amorrortu editores.
- Jones, Elsa; Asen, Eia. (2004). Terapia Sistémica de Pareja y Depresión. España: Desclée de Brouwer, S.A.
- Marín Florez, Luz Bibiana; García Chacón, Beatriz Elena; Castaño Pérez, Guillermo. (2008). Desplazados por la violencia en Colombia: la visibilidad de los más vulnerables. Medellín, Antioquia: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Morrison, James. (2008). DSM IV guía para el diagnóstico clínico. México: Manual moderno
- Moser, C. (1998), "The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies", en World Development, Vol 26, N° 1, Elsevier Science, pgs. 1 a 19
- Pagano, Robert R. (2006). Estadística para las ciencias del comportamiento. México D.F: litograf nueva época.
- Penn DL, Spaulding W, Reed D, Sullivan M. The relationship of social cognition to ward behavior in chronic schizophrenia. Schizophr Res 1996; 20: 327-335.
- Prada G. Herrán F (2004). Calidad De La Dieta En Mujeres Con Condición De Desplazamiento Forzado En Colombia En El Año 2004. Revista Chilena De Nutrición. V.33 N.1 Santiago, Abr. 2006.
- Psychologia avances de la disciplina revista de la facultad de psicología. (2007) Bogotá, Colombia. Vol. 1. # 1 enero junio.
- María Himelda Ramírez, (2001) « El impacto del desplazamiento forzado sobre las mujeres en Colombia », Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM, 3 | 2001, [En línea], Puesto en línea el

16 juin 2006. Consultado el 01 junio de 2009.

<http://alhim.revues.org/index531.html>

Rodríguez, Alfonso Insuasty, Ramírez, Carlos Mario Cardona, Uribe Miguel, Ángel Bulíes. El Ágora USB, enero junio (2005) año 4 revista del departamento de formación humana bioética.

Rodríguez, pablo Correa. (2008) Ansiedad y sobrestimación. Descelee de Brower S.A.

Rico de Alonso y Castillo (2005). El RUT informa sobre desplazamiento forzado - Boletín Especial, Estudios de Caso.

Ruta pacífica de las Mujeres. RPM (2006). Palabras representaciones y resistencias de mujeres en el conflicto armado colombiano. Bogotá: RPM.

RUT (2003). Conferencia Episcopal De Colombia. Secretariado Nacional de Pastoral Social. Boletín No. 20.

Sanchez Escobedo, Pedro A. (2008). Psicología clínica. México: El Manual Moderno S.A.

Sue, David; Sue, Derald; Sue, Stanley. (1995) Comportamiento anormal. 4ª. Edición. McGraw-Hill.

Sullivan, Harry S, (1953) (1). The Interpersonal Theory of Psychiatry, Nueva York, W. W. Norton and Co.

Sullivan, Harry S (2), (1975). La entrevista psiquiátrica. Buenos Aires, Paidós.  
<http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?conID=553&catID=127>

<http://www.acnur.org.ar/biblioteca/pdf/5151.pdf>

[http://www.dane.gov.co/daneweb\\_V09/index.php?searchword=desplazamiento&ordering=&searchphrase=all&Itemid=1&option=com](http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?searchword=desplazamiento&ordering=&searchphrase=all&Itemid=1&option=com)

<http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-431-1-el-maltrato-familiar-y-el-escenario-mental-del-agresor.html#>

[http://www.codhes.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=724](http://www.codhes.org/index.php?option=com_content&task=view&id=724)